

‘CASTELLERS’ CELESTIALES Y MÍSTICA NACIONALISTA EN CATALUÑA

Para los líderes actuales del independentismo catalán, la pureza de Cataluña y de su causa están fuera de toda discusión, así como la superioridad de sus planteamientos.

RAFAEL BUSTOS G^a DE CASTRO

Barcelona no ha sido ni es ciudad de revoluciones. Cataluña ha vivido en algo más de 100 años cuatro procesos que podrían ser tenidos por revolucionarios: el de 1909 con la Semana Trágica (anti-belicista, anarquista y anti-clerical más que nacionalista); el de 1925-6 con el Complot de Prats de Molló tras la abolición de la Mancomunidad Catalana por Primo de Rivera; el de 1934-37 durante el final de la República y la Guerra Civil; y la actual efervescencia independentista, conocida como “el procès” soberanista de 2012- 2017.

“El pueblo no tiene fuerza para hacer una revolución, permite que sus elementos más insanos hagan una bullanga; y los bullangueros son vencidos, no por la fuerza pública [...], sino por el simple cansancio” (Maragall, 1909).

Esta frase que podría ser aplicable al contexto actual es de la correspondencia del poeta y gran exponente de la Renaixença catalana, Joan Maragall y se refiere a la Semana Trágica de Barcelona.¹ Efectivamente, si bien Barcelona ha contado históricamente con una abundante clase trabajadora potencialmente movilizable y numerosos grupos de activistas, la ciudad es próspera, dinámica e inclinada al comercio y a la industria, ambas actividades abiertas que requieren de estabilidad social y política. Esto explica por qué ni la Semana Trágica, ni el Complot de Prats de Molló tuvieron éxito. Ni los levantamientos brutalmente reprimidos de Barcelona (cómparese con los de ahora²) detuvieron el reclutamiento de reservistas para la guerra en Marruecos a pesar de la caída del gobierno de Maura³, ni la invasión terrestre desde Francia liderada por Francesc Macià y sus *escamots* paramilitares de l’Estat Catalá (luego integrado en ERC) tuvo ningún efecto pues fue abortada en el acto, Macià detenido y juzgado. Por estas mismas razones, las movilizaciones del referéndum del 1-O de 2017 con sus posteriores derivaciones parlamentarias (la Declaración de Independencia del 27-O) están seguramente abocadas al fracaso.

En cambio, el período 1934-37 fue realmente revolucionario y mostró a las claras sus nefastas consecuencias. George Orwell, inscrito en las milicias republicanas describió magníficamente y en primera persona su paso por el frente de Aragón, rodeado de jóvenes catalanes voluntariosos pero horriblemente preparados para la guerra porque iban a luchar sin haber

1 Citado en Comas y Vidal Jové, 1984: 27-28.

2 El balance fue de 78 muertos, 500 heridos, 112 edificios incendiados y 5 ejecuciones, entre ellas la del pedagogo anarquista Francisco Ferrer Guardia (Pich Mijana, *Un lugar de memorias: la revolución de julio de 1909, o Semana Trágica, Sangrienta, Roja, Negra o Gloriosa*, en Martín Corrales (ed.), 2011: pp. 215-16), cuyo juicio distó mucho de ser justo.

3 La segunda guerra de Melilla duró cuatro años más (1909-1913) y los catalanes, algunos voluntarios y otros reclutados forzosamente, siguieron aportando efectivos a la Brigada Mixta.

recibido apenas instrucción en el manejo de las armas.⁴ Relató magistralmente en qué se había convertido la alegre y desenfadada revolución catalana, iniciada en 1934 y relanzada en 1936, cuando a su vuelta del frente en 1937, se encontró una Barcelona angustiada por las barricadas y tiroteos callejeros (Sucesos de Mayo) así como por las intrigas y ajustes de cuentas que enfrentaban a muerte a los revolucionarios: la CNT contra la UGT, los comunistas del PSUC contra los trotskistas del POUM, los guardias de asalto republicanos contra los milicianos revolucionarios.⁵ La brutal desaparición y asesinato del que había sido Consejero de Justicia, Andreu Nin, fue uno de los oscuros episodios, pero sintomático, del período de terror que impusieron algunos republicanos contra sus compañeros de armas.⁶ En menos de 1 año (julio de 1936 a mayo de 1937), Barcelona había descendido al caos, iniciado una purga digna de Stalin y peor aún, una división fratricida en el bando republicano que sólo podía presagiar la posterior derrota ante los sublevados.

2. El nacionalismo catalán bebe de una mística religiosa y de un romanticismo típicamente ibéricos. Si bien todo nacionalismo se basa en la exaltación de ciertos elementos idiosincráticos que supuestamente distinguen una nación de otra, los procesos de construcción y los elementos de configuración nacionalista son comparables y a veces muy parecidos entre sí. El nacionalismo catalán evoluciona en dos corrientes históricas, la del catalanismo político, que nace a finales del siglo XIX en paralelo a la Renaixença y no es contrario al españolismo⁷ y la del independentismo, que comienza en el siglo XX con la creación de l'Estat Catalán y se define como opuesta a lo español. Así, es comúnmente aceptado que el nacionalismo catalán es un nacionalismo cultural, fuertemente vinculado a la lengua catalana. En efecto, a través de la literatura catalana se articula el movimiento catalanista durante el siglo XIX: F. Mistral despierta el occitano en Francia, mientras B. C.

4 Orwell, 1938/2003:). "Homenaje a Cataluña". *El País*. Madrid pp. 17-27.

5 Orwell, 1938/2003: pp. 180-220 y apéndice 1.

6 Orwell, 1938/2003: p. 193-195 y apéndice 2.

7 Un buen ejemplo es la obra de Joaquim Coll, 2010. *A favor de España y del catalanismo...*

Aribau, J. Verdaguer y J. Maragall, principalmente, hacen lo propio con el catalán en Cataluña.

Es de destacar que el catalán expresa en sus manifestaciones literarias más conocidas, incluyendo las nacionalistas, un fuerte vehículo de continuidad histórica que es la fe cristiana. Pues bien, en este sentido no parece exagerado afirmar que el misticismo enigmático y romántico del poema *La Atlántida* (1877), obra de mosén Jacint Verdaguer entronca con el misticismo religioso del maestro medieval de las letras catalanas, Ramon Llull. Ese conversor infatigable y a veces alocado de infieles al cristianismo, que fue el beato mallorquín nos dejó la novela utópica sobre Blanquerna, el personaje del papa-ermitaño. También, el amor generoso que predica Joan Maragall en su poesía recuerda vivamente el amor puro y elevado al que apela Llull en su *Libro del Amigo y el Amado* (1276-1283). Solamente que mientras que el mallorquín integra una cultura plurireligiosa sin dificultad (el sufismo musulmán y el ascetismo cristiano), los autores de la Renaixença catalana (Verdaguer y Maragall) identifican la nación catalana exclusivamente con el catolicismo. La exclusión aquí de lo moro y lo pagano (los sarracenos y las hadas del *Canigó* de Verdaguer) corren en paralelo a la construcción nacionalista española de una España de esencias cristianas.⁸

Tanto Verdaguer como Maragall ensalzan la naturaleza de Cataluña, como en el *Canigó*, montaña del Rosellón donde Jacint Verdaguer representa en poema épico una leyenda medieval de la Reconquista. Como tantos otros movimientos nacionalistas, los poetas cantan a la naturaleza y asocian sus rasgos puros a los de una nación idealizada, la "Cataluña Félix" que Verdaguer cree encontrar en *La Atlántida* perdida. Similar es el recurso de los autores post-novocentistas como Machado o después Azorín, que sitúan las raíces espirituales de España en la sencilla y austera vida de Castilla.

3. En el ideario nacionalista catalán, se ha ido reemplazando lentamente la mística cristiana por un credo secular basado en la superioridad de

8 Vid. La España del Cid de Menéndez Pidal, 1929 o *Lo judío en la forja de lo español* de Claudio Sánchez Albornoz, 1957/2003.

lo catalán sobre lo español, así como en una lectura victimista de la historia catalana que sacraliza el período anterior a 1714. La transición no se hará de golpe, sino gradualmente. Como hemos visto más arriba, la constante religiosa aparece en la obra literaria de Verdaguer, Maragall y en general en el nacionalismo político conservador, dominante hasta bien entrado el siglo XX. Muy significativos son los dos versos finales con los que Verdaguer termina su monumental *Oda a Barcelona* (1883):

Treballa, pensa, lluyta, mes creu, espera y ora.

Qui enfonza ò als ls pobles es Deu, que'ls ha creat.

[Trabaja, piensa, lucha, pero cree, espera y ora.

Quien hunde o eleva a los pueblos es Dios, que los ha creado]

Todavía a finales del siglo XIX, J. Coroleu y J. Pella i Forgas afirmaban en *Los Fueros de Cataluña* (1878) que “siendo el catolicismo la religión de Cataluña, no está permitido a los laicos discutir, pública o privadamente, sobre sus dogmas” (art. 39). Más aún, el obispo Torres i Bages sostenía en *La Tradición Catalana* (1892) que “Cataluña es Cataluña tal como Dios la ha hecho y no de otra manera” y ponía como referencia la Iglesia católica de la Edad Media, para remachar que “orar en castellano es una costumbre detestable, perniciosísima y destructiva de la fe”.⁹ Y el mismo Bonaventura C. Aribau, autor de la famosa *Oda a la Patria* (1833) escribía sesenta años antes: “en lemosín rezaba al Señor cada día y cánticos en lemosín soñaba cada noche”, es decir, en la lengua occitana o lemosín que es el catalán. El giro hacia un credo secular basado en la superioridad de lo catalán lo va a iniciar Valentín Almirall, padre del catalanismo político, quien decía en *Lo Catalanisme* (1886) que existen dos comunidades contrapuestas: “la española –idealista, abstracta, generalizadora y dominadora– frente a la catalana –positivista, analítica, democrática e igualitaria”.¹⁰

El culto irreflexivo a la Cataluña anterior a 1714, con sus fueros y su derecho civil, ha ido remplazando en el discurso nacionalista las referencias

⁹ Citado en Claret y Santirso, 2014: pp. 97-98.

¹⁰ Citado en De la Granja, Beramendi y Anguera, 2001: p. 62.

a Dios y lo divino, pero ocupando, sin embargo, su mismo espacio de sacralidad. La veneración por ese período remoto oculta el hecho capital de que más allá de los supuestos agravios históricos (supresión de régimen foral y derecho civil particular) producidos por los Decretos de Nueva Planta en el siglo XVIII y las medidas centralizadoras de los gobiernos liberales en el XIX, la situación hoy de Cataluña, social, política y económicamente es mucho mejor de lo que fue entonces y no se entiende al margen de la España constitucional de las autonomías. Querer volver atrás, a 1713, crearía una situación anacrónica, reaccionaria y distópica, que ningún catalán debería tomar en serio. Esa idealización del período pre-1714 aparece claramente en las Bases de Manresa para la Constitución Regional Catalana (1892) y no dejará de repetirse en el pensamiento posterior de todos los líderes nacionalistas hasta hoy.

Ese idealismo utópico está presente en otro conocido líder nacionalista, Enric Prat de la Ribera, en cuya obra, *La Nacionalidad Catalana* (1906), se propone crear un Estado-Imperio peninsular cuyo centro y capital sea Barcelona, justificado en nombre del “imperialismo de los productores.”¹¹ Y por supuesto en Francesc Macià (ERC), primer presidente de la Generalitat y creador de l'Estat Catalá. Macià no sólo creyó posible invadir Cataluña con menos de 500 *escamots*, sino que ordenó tomar el Canigó, la montaña retratada por Verdaguer e izar la estelada en la primera iglesia controlada para luego llamar a la huelga general en Barcelona. Macià fue tildado por la prensa francesa de “don Quijote idealista,”¹² el mismo que aspiraba a conseguir el apoyo francés para crear una “Bélgica pirenaica”, una república catalana que sería afín al estado galo, como afirmó durante la defensa de su juicio, celebrado en Francia.¹³ Macià sostenía que la lucha nacionalista venía impuesta “no por la Cataluña de los políticos y los fabricantes que temen perder, sino por la Cataluña del ‘espíritu’,¹⁴ que sentimos como nos empuja y a gritos nos pide que la dignifiquemos.”¹⁵

¹¹ Vilar, 1978: 103.

¹² Citado en Finestres y Pujol, 2009: p. 41.

¹³ Citado en Creus, Morales y Colomines, 2003: pp. 24-26.

¹⁴ Subrayado del autor.

¹⁵ Citado en Finestres y Pujol, 2009: p. 38.

4. Los políticos independentistas actuales aluden a una Cataluña prístina e ideal, ya no referida al pasado pre-1714, sino a una promesa que se materializará en un futuro hipotético cuando se culmine el supuesto derecho a decidir. Una regresión tan insensata como la vuelta a 1713 no se ha abandonado del todo, pero en los últimos tiempos se acompaña de una reivindicación relativa a un futuro hipotético independiente, de un novedoso y sin embargo sacro-santo “derecho a decidir”, que, sin embargo, no aparece en ninguna Constitución conocida ni en los principales pactos internacionales de derechos humanos, pues lo que allí se recoge es el derecho bien distinto a la autodeterminación de los pueblos (coloniales).

Para los líderes actuales del independentismo catalán, la pureza de Cataluña y de su causa están fuera de toda discusión, así como la superioridad de sus planteamientos. Si para el creyente político de izquierdas, Oriol Junqueras (ERC), “nosotros no dejaremos de hacer el bien y de ayudar a todo el mundo, por mucho que algunos (el gobierno central) quieran impedirlo,”¹⁶ para Gabriel Rufián (ERC), el presidente Rajoy debe “sacar sus sucias manos de las instituciones catalanas”, como afirmó en reciente debate parlamentario,¹⁷ dando por sentado que éstas son inmaculadas y alejadas en todo punto de la corrupción. Mientras que para el cesado expresidente, Carles Puigdemont (PDCat), España es un “país autoritario y opresor,”¹⁸ para el expresidente Artur Mas (PDCat), “el gobierno español responde como un gobierno del siglo XIX a un *gubern*, el catalán, que es del siglo XXI.”¹⁹ O el más increíble gesto de presión dirigido a la UE y los gobiernos europeos del expresidente prófugo: “Si los ciudadanos siguen apoyando al Gobierno [catalán] el 20-D, ¿seguirán[las instituciones europeas] ayudando al señor Rajoy en su golpe de Estado y la restricción de libertad?”²⁰ Pero ¿desde cuándo está obligada la UE o un Estado cualquiera a reconocer una declaración de

¹⁶ Entrevista a Oriol Junqueras por Esther Vera y Maol Roger para el diario *Ara.Cat*, 6 de octubre 2017.

¹⁷ *La Vanguardia*, “Rufián a Rajoy: ‘Saque sus sucias manos de las instituciones catalanas’”, 20/09/2017.

¹⁸ Artículo de opinión publicado en *The Guardian*, 6/11/2017.

¹⁹ *La Sexta*, Entrevista de Ana Pastor, 28/10/2017.

²⁰ “Puigdemont carga contra la UE arropado por 200 alcaldes en Bruselas”, Claudi Pérez y Alvaro Sánchez. *El País*, 8 de noviembre de 2017.

independencia? ¿Acaso no es una potestad discrecional de los gobiernos el reconocimiento de Estados? Máxime cuando se trata de un proceso contrario a las leyes y sin el suficiente respaldo popular. Es más, la posición oficial de los gobiernos de Estados Unidos, Alemania, Francia y el Reino Unido, así como la de la Unión Europea es rotunda y contraria al reconocimiento del proclamado “Estado catalán.”²¹

La falta de preparación de Cataluña para la independencia, admitida por el mismo Artur Mas²², la oposición de plano de la mitad de los votantes catalanes, la espantada de más de 2.000 empresas en un mes, la existencia de una vía de reforma constitucional en las Cortes o la falta manifiesta de apoyos internacionales no son más que minúsculos obstáculos a los ojos de estos políticos nacionalistas catalanes, por mucho que cualquiera de ellos, por sí solo, baste para socavar el edificio que están construyendo. No menos ilusorio resulta el proyecto de la CUP, aliado del gobierno Puigdemont, de unificar los “países catalanes”, colocando bajo la égida catalana a Valencia y las Islas Baleares y arrebatando porciones de Aragón (“la franja”) y de Francia (el Rosellón).

En conclusión, a causa de toda esta mística, idealismo e irrealidad, podemos afirmar que los políticos nacionalistas catalanes se vienen comportando como verdaderos “castellers”, esto es, constructores de castillos, pero no sólo en el aire, sino como “castellers” celestiales, lo que no deja de ser, por mucho que cueste admitirlo y contra la tesis de Almirall, un rasgo irrenunciablemente español. 🇪🇸

[Agradezco a Santiago Petschen Verdaguer la lectura, revisión y comentarios que han enriquecido este texto.]

²¹ *Diari de Tarragona*, “Rechazo internacional a la independencia de Catalunya”, 27/10/2017.

²² *El Mundo*, “Artur Mas admite que Cataluña no está preparada para la independencia real”, 6/10/2017.

